

*Eti guztietako langileak
i Alkartu!*

Antzakarriak

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

Nº 1

PARIS 1 DE AGOSTO

SEMANARIO

LA UNION y los que la difaman

UN POCO DE HISTORIA

I

No hace todavía muchos años, apenas seis, que en Pasajes no existía ninguna organización de Pescadores. A nadie hasta entonces se le había ocurrido organizarnos. Las condiciones de vida de aquellos tiempos no podían ser más onerosas. El trabajo se realizaba en condiciones verdaderamente inhumanas. Todo se hacía a discreción de los armadores.

Recordemos, cuando nosotros los tripulantes teníamos que apalear el carbón del Muelle, a bordo de los barcos; ir a buscar el hielo a la Pescadería, para después de acarrearlo meterlo en las neveras por cajas; llevar y traer las redes al almacén, etcétera, etcétera. No había ninguna reglamentación del trabajo; los armadores eran dueños y señores; nosotros, los esclavos. El ir y venir a la mar era ininterrumpido, sin descansos de ninguna clase. Semanas y semanas pasábamos sin poder llegar a nuestras casas, ni ver a nuestros familiares. Salía uno de casa para embarcar y no le cabía pensar cuándo podría estar de vuelta. No había motivo que pudiera justificar la no asistencia del marino a bordo. Nada podía, pues, extrañar que al regreso de una interminable jornada de veinte o treinta días de mar, al regreso de uno a su hogar se hallara con la sorpresa de un nuevo "heredero" o con la desaparición de algún deudo.

¿Como, en aquellos tiempos, no aparecían quienes nos organizaran y nos ayudaran a salir de aquella esclavitud?

Allá en el año 1930, por iniciativa propia y exclusiva de los marinos, surgió la corriente organizativa. No era posible seguir viviendo en aquellas condiciones. Había que poner término a aquella situación. Para eso había que organizarse. Únicamente un Sindicato nos podría defender. Nosotros no conocíamos de eso; pero habíamos oído muchas veces que los trabajadores de tierra y hasta los pescadores de otros países habían conseguido grandes ventajas por medio de los Sindicatos. Además, era verdad que si nos asociábamos todos, los armadores no podrían con nosotros. Tan rápida fué la invasión de esta idea entre los pescadores, que lo que a principios del año 1930 no había pasado de ser la idea de unos cuantos, en el mes de agosto del mismo año ya era un hecho plasmado en un potente Sindicato que comprendía a todos los pescadores de Pasajes. Este era el Sindicato "La Unión".

El esfuerzo que los trabajadores del mar tuvimos que realizar para constituirnos en Sindicato, no tiene precedente, pues entonces, ya he dicho, no existían descansos como ahora. Todo había que hacer aprovechando las arribadas forzosas y burlando la vigilancia de los armadores.

Para realizar esta obra, nadie se detuvo a pensar en ideas de partido o tendencias políticas o religiosas. Todos pensábamos lo mismo: organizarnos todos en un Sindicato para conquistar unas condiciones de vida más humanas.

Constituido el Sindicato "La Unión", ingresó en la U. G. T. en busca de un apoyo más amplio y experimentado, ya que nosotros no estábamos en condiciones de poder caminar solos. Pero este ingreso en la U. G. T. no significaba afinidad en principios, ideas o tácticas. No; simplemente buscábamos un apoyo de donde fuere. Otra cosa no podíamos concebir.

Entre los compañeros que formaron la Comisión organizadora había uno que se decía anarquista. Este era Juan Méndez, que, a pesar de todas sus inquietudes "libertarias", no tuvo inconveniente en pertenecer a la U. G. T., sin duda porque estimaba asegurar mejor así su "desinteresada" gestión.

Fué el primero de octubre de 1930, al mes de constituido el Sindicato "La Unión", cuando se planteó el primer conflicto contra nuestra patronal de negreros. Aquella breve huelga constituyó el primer triunfo del nascente Sindicato "La Unión".

(Continuará.)

E. ROSALES
Presidente de la Sección de Fogoneros

“La Unión” y los que la difaman

UN POCO DE HISTORIA

II

Esta primera lucha fué para conquistar el derecho a un día de descanso cada seis de trabajo y obligar a los armadores a poner personal de tierra para las faenas de carboneo. Al cabo de los cuatro días de huelga cedían los armadores en su intransigencia, vencidos por la incontenible pujanza de “La Unión”, que arrollaba todo. Así quedaba plasmado el primer triunfo de los pescadores de Pasajes que sentaban un jalón para posteriores victorias.

A partir de aquella fecha disponíamos de veinticuatro horas de descanso por cada seis días de mar; pero todavía, de esas veinticuatro horas los armadores podían disponer de nosotros durante seis horas para las faenas de pintaje, arreglo de redes, medición de cables, meter calamento nuevo, etc. Estas seis horas nos pagaban bien con un sobre aneldo o bien aumentando en seis horas más el descanso siguiente; ello a discreción del armador. Se había terminado también con aquella horrible faena del carboneo a que hasta entonces constituía nuestra pesadilla. Después de una agotadora jornada de mar, llegados a puerto, los pocos minutos que pudiera uno aprovechar para una visita de forastero a su casa, tenía que invertirlo en echar carbón a cubierta para volver a la mar sin poder ver a los suyos y sin poder asearse; llenos de carbón y de porquería.

El 16 ó 18 de diciembre de 1930, “La Unión” acuerda declarar la huelga en protesta contra el asesinato de los héroes de Jaca, Galán y García Hernández, y por la libertad de todos los presos político-sociales, sumándonos así a la lucha iniciada por los trabajadores torrealtes, que deponen a las veinticuatro o cuarenta y ocho horas, volviendo al trabajo. Por esta huelga son detenidos el secretario y delegado de “La Unión”, y los pescadores exigen su libertad prolongando así el paro más absoluto hasta el cuarto día, que obtienen la promesa de que los compañeros detenidos (secretario y delegado) serían puestos en libertad el mismo día en que se reanudara el trabajo.

Esta promesa fué acogida con gran desconfianza, pero al fin se acordó reanudar el trabajo y que si no se cumplía con lo prometido según volviesen los barcos a puerto quedarían parados automáticamente. No hubo lugar a ello; era demasiado fuerte la pujanza que “La Unión” había cobrado para que las autoridades ni nadie pudiera jugar a promesas.

Ante tales hechos, los armadores que habían convertido anteriormente el puerto de Pasajes en una colonia de negros, se alarman de la potencia que va adquiriendo el sindicato “La Unión”, y recurren al procedimiento de organizar sindicatos amarillos tipo “Martínez Anido”, para lo que contratan a un mercenario de Barcelona, al parecer técnico en los menesteres del esquirolaje. Este tipo repugnante inició su tarea anunciando la apertura de un sindicato “libre” por medio de un manifiesto. Pero los pescadores, ya encuadrados en el sindicato “La Unión”, se dan cuenta de la manobra patronal y obligan a poner pies en polvorosa al mercenario servidor de los armadores, que, a pesar de su platerismo bien protegido, no consiguieron amedrantar a los pescadores que se disponían a hacerles tragar los indecentes papeluchos anunciadores del llamante sindicalismo. Pocos días dura la estancia de aquel pajarraco en Pasajes; y después de su marcha, no era raro el comentario de los armadores que se oía a cada paso, lamentándose de las pesetas que les había sacado sin cumplir la promesa de acabar con el sindicato “La Unión”, que iba conquistando un puesto de honor en el movimiento sindical de España.

A pesar de toda la potencialidad que adquirió el Sindicato “La Unión” en momentos de completa inexperiencia sindical de los pescadores, no se envalence de su arrolladora situación y orienta toda su atención en la lucha contra la explotación inhumana de que en aquellos tiempos éramos objeto. Pero todo ello en el sentido más amplio y sin caer en el enebulamiento del tipo secretario en relación con compañeros de otros puertos y de otras organizaciones, que como la C. N. T. en la Coruña, han hecho gala de la más sectaria o injusta lucha contra trabajadores de otras organizaciones y especialmente de aquellos que, siendo afiliados del sindicato “La Unión” se veían precisados de trasladarse a aquel puerto y todo ello olvidando la lucha contra los armadores.



LA UNIÓN

ÓRGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE INDUSTRIA PESQUERA

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Dosdo Trinoherpe

“La Unión” y los que la difaman UN POCO DE HISTORIA

III

A partir del mes de febrero de 1931, se inició cierta discrepancia con los organismos nacionales de la U. G. T., decidiendo baja en aquel organismo y la autonomía de “La Unión”.

El día Primero de Mayo de 1931 fué declarada la inolvidable huelga por la consecución de un contrato de trabajo que mejorase nuestras miserables condiciones, tanto en lo económico que en lo moral.

Aquella formidable batalla fué planteada a los veintisiete días justos de la proclamación de la República. El momento era el más propicio. Nadie dudaba en el deber de los hombres que regían los destinos de la nascente República. Ella había sido traída por el pueblo, por los trabajadores de tierra y mar, no por el mero capricho de variar la denominación de Monarquía por República; por terminar para siempre con las felonías de aquel régimen de los Borbones.

Iniciamos aquella lucha con los corazones henchidos de entusiasmo, llenos de heroísmo proletario, con plenitud de confianza en el triunfo.

No estábamos alimentados de vanas ilusiones. Si bien es verdad que, como todos los trabajadores, fuimos también los pescadores invadidos de aquella borrachera republicana que inundó a España entera, las acertadas previsiones de quien entonces nos dirigía nos dotó, no solamente de entusiasmo, sino también de esa tan necesaria precavida conciencia de la resistencia del enemigo, que es condición indispensable para no desengañar en la lucha. Nos lanzamos a la batalla decididos a todo evento y decididos a no retroceder.

Pronto hubimos de comprobar la justeza de aquellas predicciones del entonces nuestro secretario camarada Astigarrabía. Poco había de diferir la República en los métodos represivos. En efecto, pronto se dejó sentir la mano de los guardadores del orden republicano, que en su ciega entrega a aquella famosa consigna de “Hay que consolidar la República”, no se detuvieron ante las más desatadas represiones.

Después de cuarenta días de heroica lucha hubieron de aprobar unas bases de trabajo que nos colocaban a los obreros pescadores de este puerto a la cabeza de todos los demás de España. En esta heroica batalla dieron la vida siete compañeros, que fueron fusilados en Ategorrieta por la “benemérita” Guardia civil en la manifestación del día 27 de mayo.

El compañero Astigarrabía, que ya anteriormente fué detenido en Madrid al ir en comisión a discutir las bases en el ministerio del Trabajo, para eliminarle de la Comisión, a partir del día 27 es perseguido como alma en pena por las autoridades, que se movían a las órdenes de los armadores. Tras de aquella jornada de Ategorrieta, algunos días más tarde se celebró una asamblea magna en el Círculo de Ancho, en ausencia del secretario. Esta asamblea fué aprovechada por los armadores para, valiéndose de algunos compañeros maquifistas y patronos de costa y en una combinación puleyera, presentar como candidato a la secretaría al concejal de San Sebastián, ladrón y canalla, Luis Gómez, so pretexto de que Astigarrabía no podía actuar por hallarse perseguido.

La maniobra era de amplio vuelo. No se trataba solamente de introducir a “La Unión” un secretario a las órdenes de los armadores para así desplazar al compañero Astigarrabía, blanco de toda la fobia patronal. Este desplazamiento interesaba mucho a los armadores; pero no era todo. Había que atacar los cimientos del Sindicato “La Unión”, que constituía y constituye el más fuerte baluarte de los intereses de los pescadores y, por lo tanto, el mayor peligro para los armadores. Y así organizaron aquel asalto a la caja de “La Unión”. El repugnante concejal, provocador y ladrón, Luis Gómez se fugó con todos los fondos del Sindicato y la recaudación que a beneficio de las familias de las víctimas se había efectuado con cesión de un día de haber de todos los afiliados. No cabe duda; aquel asalto a la caja no fué una cosa personal del canalla Luis Gómez. El era un instrumento de los armadores y aquel golpe tenía por objeto el desmoralizar a la gente para que abandonase el Sindicato.

En parte, aquella gran canallada produjo el efecto buscado. Fué una dura prueba para nuestro Sindicato, que, sin embargo, supo vencer también aquella difícil situación, no sin que algunos sacasen partido de ella. Al calor de ella pudo dividirse el movimiento sindical de los pescadores en Pasajes. Así pudieron nacer los Sindicatos de la C. N. T. y Solidarios Vascos.

E. ROSALES DAVILA

(Continuará.)